



Nota. Microsoft Designer, 2024.

Los métodos filosóficos son la esencia que contribuye de forma substancial y permite dar un análisis de cómo se va construyendo los cimientos del conocimiento; es decir, que proporciona substancialmente las bases de las primeras comprensiones. Así, desde el presente reporte se realiza un análisis acerca de los enfoques filosóficos del método científico, apoyado centralmente en el documento de De Hoyos (2019) y, de otros artículos que son de gran aporte para el presente análisis, que corresponde a revisiones bibliográficas relevantes que dan un acercamiento de los métodos filosóficos y su relación aproximada al campo educativo e investigativo.

Así mismo, se rescata la importancia de analizar e investigar en los contextos educativos, con el fin de implementar mejorías en el componente educativo en todos los aspectos, desde lo que entendemos como el componente enseñanza – aprendizaje, hasta el componente relacional entre los diferentes principales actores del contexto educativo (De Hoyos, 2020).

En primera instancia, es muy significativo abordar lo que comprendía Kuhn entre las dos ciencias: la normal y la

revolucionaria. En la normal, aquello que contribuye a resolver un problema es, esencialmente, un paradigma, mientras que, para la revolucionaria, el deseo de resolver el paradigma dura en el tiempo; sin embargo, ahora se satisface hallando un paradigma nuevo; por tanto, ambas ciencias pueden ser explicadas a través del ciclo de Kuhn (De Hoyos, 2020).

En este sentido, se debe comprender dicho ciclo como algo muy simbólico y armonioso que nos conecta directamente con la investigación; por ende, se inicia desde la ciencia normal que, a partir de las humanidades y ciencias sociales, procura objetividad mediante el uso de herramientas investigativas que permiten ver resultados científicos que respaldan el campo y la credibilidad del estudio (De Hoyos, 2020).

La segunda fase del ciclo, denominada ‘Anomalías del modelo’, es evidente cuando se supone un fallo en el paradigma propuesto y únicamente se da una solución concisa si se evidencia cambios en lo planteado. Subsiguiente, la etapa de crisis hace una alusión a la ciencia extraordinaria, en la que se pone diversas

opciones a las estructuras ya establecidas y se aparta de los supuestos anteriormente aprobados; esta fase llega a su culminación cuando el paradigma resuelve los problemas (De Hoyos, 2020).

Una vez discutidas las diferentes perspectivas, se formaliza las escuelas y, en un caso determinado, se llega a un consenso y son respaldadas por los expertos o eruditos en el tema; es decir, que gana un estatus; posteriormente, llega a la etapa de cambio del paradigma, en la que se encuentran inmersos los juicios *a priori* y *a posteriori*. En el primer caso no se requiere de la experiencia para demostrar su veracidad mientras que, en el segundo, necesariamente debe tener la experiencia necesaria para demostrar su veracidad (De Hoyos, 2020).

Ya adentrándonos al método científico, este igualmente está determinado bajo una serie de pasos; la identificación del problema requiere una pregunta orientada; posterior a ello se hace la observación, para verificar la hipótesis planteada; la tercera fase consiste en comprobar la hipótesis planteada, recogiendo e interpretando la información; luego está la verificación de los resultados que se obtuvo y, la quinta etapa explica evidentemente un diseño del esquema mental (De Hoyos, 2020).

Desde el enfoque filosófico del método científico, se destaca tres pilares básicos, muy sobresalientes en la literatura, con base en González y Hernández (2014): el positivismo, la dialéctica materialista y la fenomenología, dado que ellos resultan en un valor agregado para la investigación educativa, con el propósito de obtener una utilidad para la investigación.

Como en la actualidad se ha incrementado de manera exponencial la investigación en el área educativa, el método científico en la interpretación habitual es un instrumento que posibilita en gran medida y permite ver la esencia del conocimiento y sus aportes más relevantes a la investigación, desde cualquier ámbito o campo de acción (González y Hernández, 2014).

El papel del positivismo es obviar el objeto de la ciencia y absolutizar la metodología cuantitativa, dando a conocer la objetividad de la investigación, otorgando resultados vistos en proporciones numéricas. Hoy en día, se evidencia investigaciones educativas con enfoque positivista, mediante la administración de cuestionarios estandarizados y la valoración de sus respectivos resultados estadísticos (González y Hernández, 2014).

Abordando el enfoque dialéctico, se puede mencionar que el acto de conocer no es estático, sino que es activo y

dinámico, por lo que se puede decir que el conocimiento del ser humano no es lineal; más bien, se concibe como un espiral; en este sentido, se concibe dentro de lo práctico y lo teórico (González y Hernández, 2014).

Desde la fenomenología, se presenta como el diseño de investigación que aborda diversas experiencias de carácter educativo, que incentiva a promover un proceso de investigación. En cuanto a los participantes, son vistos como sujetos y no como objetos de investigación (González y Hernández, 2014).

Aquellos resultados producto de la investigación, permiten afirmar la adaptabilidad del método en diversos campos educativos, desde sus diferentes niveles en cuanto a la primera infancia, al entender la etapa evolutiva del estudiante, hasta una educación superior en una etapa madura, teniendo mayores comprensiones a nivel cognitivo, conductual y emocional (González y Hernández, 2014).

En este escenario, en la reflexividad propiamente desde la escritura en cuanto a los fenómenos, es una manera de detener y analizar cómo se desenvuelve el proceso educativo y, deja prever una reflexión en cuanto a la práctica educativa para los profesores e investigadores (Ayala, 2008).

Por tanto, la investigación en la práctica educativa es un eje fundamental, en la medida en que comprendemos las actualizaciones con las que nos enfrentamos día a día, con los estilos de aprendizaje de los estudiantes, además de asimilar una comprensión contextual del entorno que rodea el campo educativo. En este sentido, es vital indagar los diferentes estilos de aprendizaje y, de alguna manera, someterse al aplicar las diferentes estrategias de enseñanza, para obtener resultados eficientes (Palencia, 2020).

Bajo este entendimiento, es ideal contribuir a la mejora en la calidad de la práctica educativa, desarrollando investigaciones en vías de un mejoramiento continuo. Bajo esta perspectiva, la investigación acción es la metodología mayormente útil y sobresaliente para poder indagar en cuanto a aquellas problemáticas más evidentes en el contexto educativo relacionadas con los procesos de enseñanza y aprendizaje, que se refiere desde la educación básica primaria, hasta la educación superior, cuyo fin es contribuir exponencialmente a los nuevos métodos de enseñanza (Palencia, 2020).

Se debe promover el perfil de docente investigador, debido a que, sin este actor sobresaliente sería

remotamente imposible que los procesos de enseñanza y aprendizaje puedan transformarse y dar un giro a lo que hoy por hoy vemos en el medio educativo (Palencia, 2020).

Desde una perspectiva curricular, es viable revisar los contenidos y hacer las modificaciones que se considere necesarias, con base en los resultados analizados de las respectivas investigaciones. Desde una perspectiva metodológica, igualmente se debe analizar las formas o métodos de enseñanza, pues al día de hoy, siguen siendo útiles ante la sociedad en la que nos encontramos (Palencia, 2020).

Se deduce la importancia que tienen las herramientas filosóficas para la producción científica, inicialmente y como un valioso aporte, desde Kuhn, en cuanto a las dos ciencias: tradicional y revolucionaria. Posteriormente, sugiere un ciclo determinado bajo cinco fases, dentro de las cuales están la ciencia normal, las anomalías del modelo, las crisis del modelo, la revolución del modelo y, el cambio del paradigma (De Hoyos, 2020).

Este conjunto de fases abarca un excelente método que explica el desarrollo de una investigación desde sus cimientos hasta su culminación; por tanto, es un excelente aporte para la comprensión de los procesos educativos en el momento en que se desea brindar una explicación en cuanto al desarrollo pertinente de una investigación (De Hoyos, 2020).

Desde el enfoque filosófico del método científico, se hace especial hincapié en tres paradigmas que destacan la literatura del positivismo, la dialéctica materialista y la fenomenología, los cuales contribuyen exponencialmente a la investigación científica que se realiza desde el área educativa (De Hoyos, 2020).

### Referencias

Ayala, R. (2008). La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. *Revista de Investigación Educativa*, 26(2), 409-430.

De Hoyos, S. M. (2020). El método científico y la filosofía como herramientas para generar conocimiento. *Revista Filosofía UIS*, 19(1), 229-245. <https://doi.org/10.18273/revfil.v19n1-2020010>

González, A. M. y Hernández, A. (2014). Positivismo, Dialéctica Materialista y Fenomenología: Tres enfoques filosóficos del Método científico y la Investigación educativa. *Actualidades Investigativas en Educación*, 14(3), 502-523. <https://doi.org/10.15517/aie.v14i3.16155>

Palencia, V. (2020). La investigación en la práctica educativa de los docentes. *Revista Educación y Ciudad*, 38, 107-118. <https://doi.org/10.36737/01230425.n38.2020.2321>